

Márquez, Gustavo

Working Paper

El desempleo en América Latina y el Caribe a mediados de los años 90

Working Paper, No. 377

Provided in Cooperation with:

Inter-American Development Bank (IDB), Washington, DC

Suggested Citation: Márquez, Gustavo (1998) : El desempleo en América Latina y el Caribe a mediados de los años 90, Working Paper, No. 377, Inter-American Development Bank, Office of the Chief Economist, Washington, DC

This Version is available at:

<https://hdl.handle.net/10419/87840>

Standard-Nutzungsbedingungen:

Die Dokumente auf EconStor dürfen zu eigenen wissenschaftlichen Zwecken und zum Privatgebrauch gespeichert und kopiert werden.

Sie dürfen die Dokumente nicht für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, öffentlich zugänglich machen, vertreiben oder anderweitig nutzen.

Sofern die Verfasser die Dokumente unter Open-Content-Lizenzen (insbesondere CC-Lizenzen) zur Verfügung gestellt haben sollten, gelten abweichend von diesen Nutzungsbedingungen die in der dort genannten Lizenz gewährten Nutzungsrechte.

Terms of use:

Documents in EconStor may be saved and copied for your personal and scholarly purposes.

You are not to copy documents for public or commercial purposes, to exhibit the documents publicly, to make them publicly available on the internet, or to distribute or otherwise use the documents in public.

If the documents have been made available under an Open Content Licence (especially Creative Commons Licences), you may exercise further usage rights as specified in the indicated licence.



Inter-American Development Bank
Banco Interamericano de Desarrollo

Office of the Chief Economist
Working paper #377

El Desempleo en América Latina y El Caribe a Mediados de los Años 90

Por
Gustavo Marquez

OCE/BID

Banco Interamericano de Desarrollo
Oficina del Economista Jefe
Documento de Trabajo #377
Agosto 1998

81998

Inter-American Development Bank
1300 New York Avenue, N.W.
Washington, D.C. 20577

The views and interpretations in this document are those of the authors and should not be attributed to the Inter-American Development Bank, or to any individual acting on its behalf.

The Office of the Chief Economist (OCE) publishes working paper series and books on diverse economic issues. To obtain a complete list of OCE publications, please visit our Web Site at:
<http://www.iadb.org/oce>

“... The penalties of unemployment not only include income loss, but also far-reaching effects on self-confidence, work motivation, basic competence, social integration, racial harmony, gender justice, and the appreciation and use of individual freedom and responsibility.”

Sen, A., “Inequality, unemployment and contemporary Europe”, DERP No.7, London School of Economics, Nov. 1997

El desempleo es uno de los fenómenos más temidos de nuestros tiempos. Pocos fenómenos económicos son reportados tan amplia y sistemáticamente por la prensa, y menos aún generan tal nivel de debate en la opinión pública. Hay razones para este nivel de interés. Los costos económicos de no utilizar una fracción del más importante factor de producción con que cuenta la sociedad se suman a los enormes costos que sufre el individuo desempleado en su auto-estima, motivación y competencias laborales. Peor aún, cuando el desempleo se concentra en ciertos grupos y/o regiones genera situaciones de alienación social que cuestionan la cohesión social necesaria para el manejo de conflictos en una sociedad democrática.

Si bien el desempleo en la región dista mucho de presentar la magnitud y la importancia política del fenómeno en Europa, el desempleo constituye una de las preocupaciones más importantes de la población. Según la Encuesta Latinobarómetro¹, la desocupación y los bajos salarios son los problemas más importantes para el público de la región. Siete de cada diez latinoamericanos afirman estar preocupados por quedar desempleados durante 1998 y esta preocupación es mayor en aquellos países donde el sector informal es más importante como empleador². Esta percepción es muy peligrosa para la estabilidad de las coaliciones políticas que han hecho posible sostener políticas de reestructuración económica en la región, en la medida en que la población no percibe que los sacrificios asociados a la estabilización y las reformas se traducen en beneficios tangibles en su nivel de vida y la seguridad de sus ingresos.

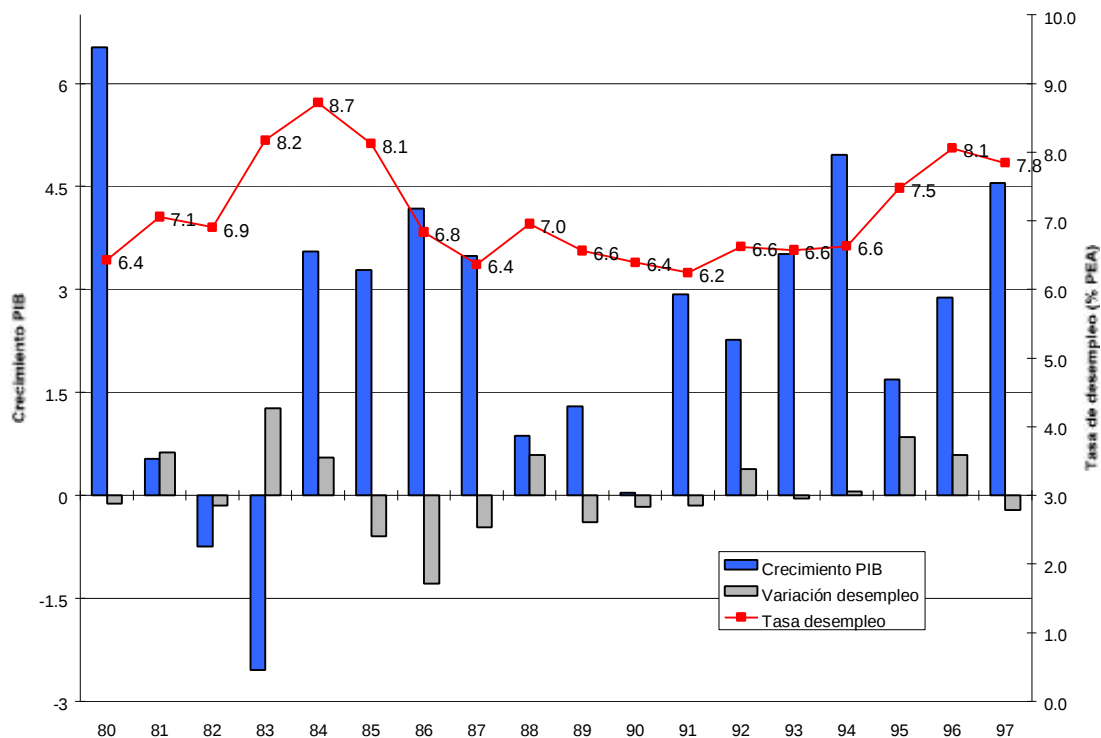
¹ La encuesta se realiza en 17 países por una entidad privada independiente.

² Véase Lora y Márquez, “El problema del empleo en América Latina: percepciones y hechos estilizados”, presentado en la Reunión Anual de las Asambleas de Gobernadores BID y CII.

Esta percepción está parcialmente fundada en la observación de que la recuperación del crecimiento a partir de principios de los noventa no ha reducido drásticamente la tasa de desempleo. Como podemos ver el Gráfico 1, el rápido crecimiento a partir de 1991 no se tradujo en una reducción de la tasa de desempleo, y la leve (y breve) desaceleración a partir de 1995 generó un aumento significativo del desempleo.

Gráfico1:Crecimiento y desempleo en América Latina y el Caribe.

(promedio de 17 países, ponderados por población total)



Fuente: información estadística proporcionada por el Departamento de Integración, BID.

Esta evolución del desempleo contrasta fuertemente con la situación durante los '80. Pese a la generalizada volatilidad macroeconómica de esa década, la tasa de desempleo comenzó a bajar a partir de 1984, y el promedio del período 1984-1990 fue de 7.13%. En contraste, el mucho más sostenido crecimiento de los noventa estuvo acompañado por una tasa de desocupación estable primero, y a partir de 1995 en alza, cuyo promedio entre 1991 y 1997 fue de 7.06%.

El contraste entre ambos períodos tiene dos causas inmediatas. La primera es puramente tautológica: la tasa de desempleo no bajó con la recuperación del crecimiento desde 1991 porque ya era baja a principios de los noventa. La segunda está vinculada a la estabilización macro de la región: la reducción de la inflación (y de su volatilidad) redujo la flexibilidad del salario real y aumentó la respuesta del desempleo a variaciones cíclicas en el ritmo de crecimiento³. Sin

³ Un tratamiento más formal de las vinculaciones entre estabilización y ajuste en el mercado de trabajo puede verse en Gonzalez [1998]

embargo, es claro que los profundos cambios estructurales experimentados por las economías de la región han afectado tanto la oferta como la demanda de trabajo y están asociados a desajustes de mediano plazo en el mercado de trabajo que han contribuido a este aumento del desempleo. Por ejemplo, hay evidencia anecdótica de que los requerimientos de educación para trabajos tradicionalmente considerados como no calificados han aumentado fuertemente en algunas economías, generando un aumento de la demanda de trabajadores relativamente educados y un aumento de la desocupación de los menos calificados. Es plausible que la caída del salario real necesaria para reducir la desocupación de este último grupo sea tan alta como para hacerla imposible aún en el mediano plazo y que, por lo tanto, las tasas de desocupación de este grupo se mantengan altas.

Una parte del aumento del desempleo está siendo absorbida por un sostenidamente alto ritmo de crecimiento. Pero la reducción del desempleo asociado al impacto de cambios estructurales en la estructura productiva requiere de acciones remediales y correctivas cuyo contenido y diseño dependen fundamentalmente de la naturaleza de los grupos afectados. De allí la importancia de analizar qué grupos y cómo son afectados por el desempleo.

La más amplia disponibilidad de bases de datos micro, basadas en Encuestas de Hogares, nos permite presentar una visión comparativa de la incidencia y la duración del desempleo en una sección transversal de países de la región. Esto nos permite ir más allá del análisis del nivel de la tasa de desempleo, y analizar con algún detalle qué grupos de la población sufren por una mayor incidencia del desempleo (sea por una mayor frecuencia de episodios, o por una mayor duración de cada episodio).

Para poner esta información en contexto, la primera sección se dedica a un dimensionamiento del problema del desempleo en la región. Utilizando promedios de series de tiempo, encontramos que el desempleo en la región es heterogéneo entre países y, en el caso de América Latina, comparable en nivel al de países desarrollados con mercados de trabajo relativamente flexibles. En principio, dado que nuestros datos se refieren a promedios que abarcan el ciclo, esto no parece ser el producto de acontecimientos puramente cíclicos, sino más bien un rasgo estructural del mercado de trabajo de la región.

Para elucidar esta cuestión en más detalle, en la segunda sección analizamos la evolución de la tasa de desempleo en la región. Nuestros datos indican que ha habido un moderado crecimiento de las tasas de desempleo que ha afectado a un número de países en la región, con algunas notables excepciones (siendo Chile la más notable). Este crecimiento está asociado a cambios en el precio relativo del capital y el trabajo, que han desacelerado la generación de empleo. Sin embargo, este proceso ha sido parcialmente compensado por una desceleración del crecimiento de la oferta de trabajo.

La tercera sección está dedicada a una discusión acerca de quiénes son los grupos afectados por el desempleo, tanto en términos de quiénes sufren frecuentes incidentes de desempleo, como en términos de quienes experimentan largos episodios de desempleo. La incidencia del desempleo es muy desigual entre grupos de la población. La tasa de desempleo femenina es en general más alta que la masculina, y la de jóvenes más alta que la de trabajadores en edad primaria. Por nivel educativo, el desempleo en los países de menor ingreso registra una moda en el grupo con educación secundaria, lo que sugiere que la hipótesis tradicional de desempleo de espera es relevante. Sin embargo, el desempleo y el no-empleo tiene en general mayor incidencia en los

grupos más pobres de la distribución de ingreso, sugiriendo que éste es un mecanismo que traduce el impacto de la estructura familiar en la capacidad de generar ingresos en el mercado de trabajo.

El otro hallazgo de esta sección es que mercado de trabajo en la región es muy fluído en términos de destrucción y generación de empleo, tal como lo indican las (relativamente) altas tasas de entrada al desempleo y las muy bajas tasas de desempleo de largo plazo. Sin embargo, la tasa de entrada al desempleo es muy similar entre deciles (excepto el decil más bajo), en tanto que la tasa de desempleo de corto plazo (de 1 mes a 1 año) está sesgada hacia los más pobres. La implicación es que el problema fundamental que afecta a los grupos con mayor incidencia de desempleo no es que sus empleos sean destruidos más frecuentemente, sino que experimentan mayores dificultades para conseguir nuevos empleos.

Por último, la cuarta sección presenta algunas conclusiones y temas para el debate.

I – ¿Es bajo el desempleo en la región?

El desempleo en la region es altamente heterogéneo entre países y, en el caso de América Latina, comparable en nivel al de países desarrollados con mercados de trabajo relativamente flexibles. El hecho de que estemos utilizando promedios de series de tiempo sugiere que esto no es el producto de acontecimientos puramente cíclicos, sino más bien un rango estructural del mercado de trabajo de la región.

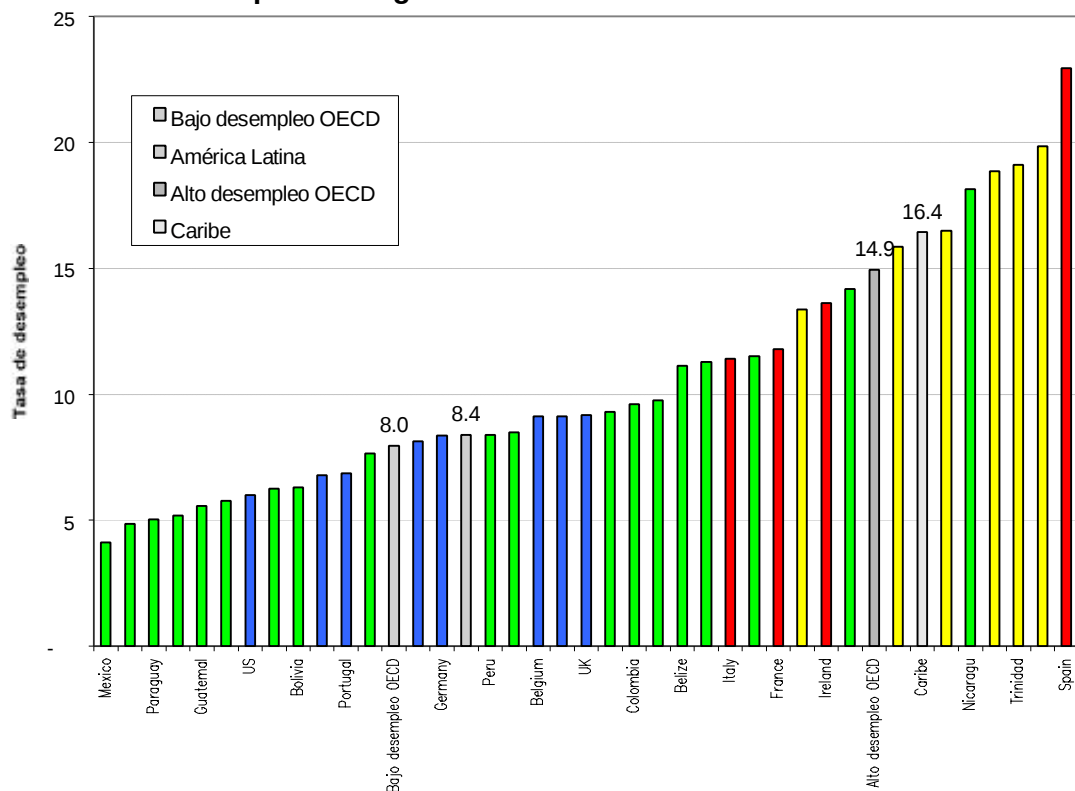
En la discusión sobre funcionamiento del mercado de trabajo en la región, el desempleo nunca ha ocupado un lugar predominante. Desde las pioneras contribuciones de Aníbal Pinto, el síntoma crucial de las enfermedades del mercado de trabajo ha estado vinculado a las consecuencias del dualismo estructural sobre la composición del empleo. Dado que las tasas de desempleo registradas en las Encuestas de Hogares eran relativamente bajas, el tamaño y las condiciones de trabajo en el sector informal eran vistas como más importantes que el nivel y la estructura del desempleo.

El desempleo ha sido caracterizado como un “bien de lujo”: ciertos grupos de la población con acceso a recursos de consumo tienen salarios de reservación muy altos que se traducen en altas tasas y prolongados períodos de desempleo. La noción subyacente es que los pobres son demasiado pobres como para permanecer desempleados en las crisis recesivas, y que éstas se reflejan más en expansiones del sector informal (que actúa como refugio de quienes pierden su empleo en la crisis), que en aumentos del desempleo.

Ahora bien, en el largo plazo el desempleo no es alto o bajo porque la demanda de empleo es baja o alta. El nivel de la tasa de desempleo es el producto de obstáculos que impiden alcanzar un equilibrio entre oferta y demanda de trabajo, y estos obstáculos son normalmente rigideces institucionales que impiden el ajuste del salario real. Dada la flexibilidad que el sector informal le presta al mercado de trabajo en la mayor parte de las economías de la región, uno esperaría observar tasas de desempleo relativamente bajas.

En la Tabla 1 y el Gráfico 2 presentamos una comparación entre las tasas de desempleo de la región y las de algunos países desarrollados. Dado que la tasa de desempleo es muy sensible a la evolución cíclica de la economía, con el objeto de evitar distorsiones puramente cíclicas presentamos datos referidos a promedios sobre un período de 4 años para países desarrollados y de 7 años para la región.

Gráfico 2: El desempleo en regiones seleccionadas



Fuente: ver Tabla 1

Tabla 1: Tasas de desempleo promedio en América Latina, el Caribe y países seleccionados de la OECD

América Latina	8.39	Caribe	16.44	Bajo desempleo OECD	7.95
México	4.13	Guyana	11.50	US	6.00
Costa Rica	4.86	Bahamas	13.38	Netherlands	6.78
Paraguay	5.04	Jamaica	15.86	Portugal	6.88
Brazil	5.18	Suriname	16.50	Denmark	8.13
Guatemala	5.56	Dominica	18.85	Germany	8.35
Chile	5.77	Trinidad	19.13	Belgium	9.13
Honduras	6.26	Barbados	19.85	Greece	9.13
Bolivia	6.30			UK	9.18
El_Salvador	7.64				
Peru	8.38			Alto desempleo OECD	14.94
Ecuador	8.50			Italy	11.40
Venezuela	9.30			France	11.80
Colombia	9.60			Ireland	13.63
Uruguay	9.77			Spain	22.95
Belize	11.13				
Argentina	11.28				
Panama	14.18				
Nicaragua	18.13				

Fuentes: para América Latina y el Caribe promedio simple 1991-1997 de datos de la OIT, vs. publicaciones, e información nacional. Para OECD, promedio simple 1993-1996 de datos del “Employment Outlook 1996”.

La primera observación es que la región es sumamente heterogénea en cuanto a niveles de desempleo: de un lado, los países del Caribe anglo-parlante se han tradicionalmente caracterizado por altos niveles de desempleo⁴; del otro, los países de la América Latina, han tradicionalmente registrados menores niveles de desempleo. Sin embargo, aún dentro de América Latina la dispersión de las tasas de desempleo es muy alta, con países como Argentina y Nicaragua con tasas de desempleo muy altas frente a países como México y Costa Rica.

La segunda observación es que las tasas de desempleo de la región son del mismo orden de magnitud que las de los países desarrollados. Es más, si separamos los países desarrollados entre aquellos de alta protección al empleo⁵ y alto nivel de la tasa de desempleo, y aquellos más flexibles y de bajo nivel de desempleo, es claro que este segundo grupo de países tiene un desempleo promedio comparable (y marginalmente menor) al de América Latina.

La región, con particulares excepciones, no experimenta tasas de desempleo de mediano plazo “excesivamente” altas que indiquen la presencia de fuertes problemas de desajuste estructural del mercado de trabajo. Esto no implica que el problema del desempleo sea negligible desde el punto de vista de políticas. Aún cuando las tasas de desempleo sean bajas, el malestar del público puede obedecer a la percepción de que han crecido respecto al pasado reciente. El análisis de la evolución de las tasas de desempleo será el objeto de la siguiente sección.

⁴ Es interesante notar que evidencia presentada por Rama [1995] para Trinidad y Tobago y por Gregory [1998] para República Dominicana sugieren que, al menos en los dos casos estudiados, las altas tasas de desempleo del Caribe responden a problemas de medición. En ambos casos la utilización de definiciones de desempleo ‘standard’ (trabajadores que están activamente buscando empleo durante el período de referencia de la Encuesta) resulta en tasas de desempleo mucho más bajas, en línea con las observadas para el resto de la región.

⁵ Ver Márquez, G., “Protección al empleo: una aproximación comparativa”, Foro de Montevideo, 1997.

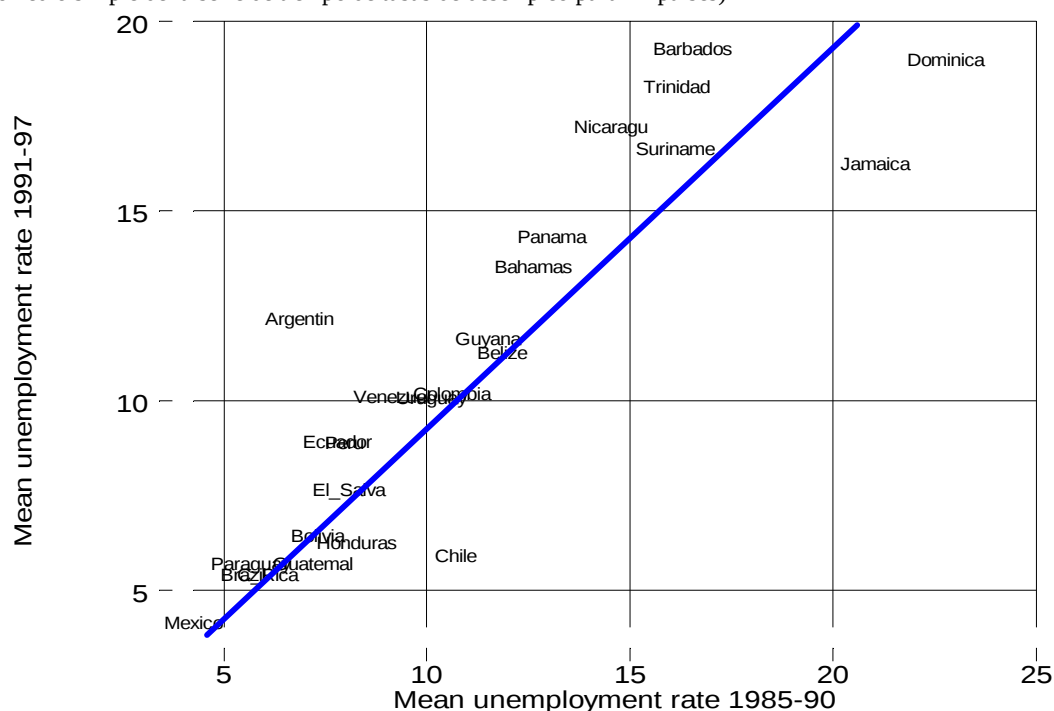
II - ¿Ha crecido el desempleo?

Ha habido un moderado crecimiento de las tasas de desempleo que ha afectado a todos los países de la región con muy pocas excepciones (siendo Chile la más notable). Esto está asociado a cambios en el precio relativo del capital y el trabajo, que han desacelerado la generación de empleo. Sin embargo, este proceso ha sido parcialmente compensado por una descalación del crecimiento de la oferta de trabajo.

Las tasas de desempleo en la región han aumentado durante los noventa, aunque ese aumento dista de ser dramático. En el Gráfico 3 presentamos una comparación entre el promedio de las tasas de desempleo por país entre 1985 y 1990 vs. 1991-97. En primer lugar, hay una ausencia de cambios dramáticos: los países se agrupan alrededor de la línea de 45 grados, sugiriendo que aquellos que en el primer período tenían bajas tasas de desempleo siguen teniéndolas y viceversa. Las excepciones notables por la distancia entre su posición en ambos períodos son casos como los de Argentina, que prácticamente duplica su tasa de desempleo, y Chile que la reduce a la mitad. En segundo lugar, el aumento de las tasas de desempleo, aún cuando generalizado, no afectó a todos los países de la región: 6 de los 21 países en nuestra muestra experimentaron una reducción del desempleo en el período.

Gráfico 3: Desempleo en los ochenta vs. los noventa

(promedio simple de la serie de tiempo de tasas de desempleo para 21 países)



Fuente: Unidad de Estadística, Departamento de Integración, BID

Un número importante de factores que afectan tanto la oferta como la demanda de trabajo y la formación de salarios explican ese aumento del desempleo. Del lado de la demanda, el cambio en el precio relativo del capital y el trabajo ha reducido la generación de empleo a través de diversos mecanismos. Del lado de la oferta, el ritmo de crecimiento de la oferta de trabajo ha disminuído en la mayoría de los países, lo que ha evitado un crecimiento aún mayor de la tasa de desempleo⁶.

El proceso de apertura y reforma estructural produjo un cambio en el posicionamiento de la región en cuanto a los flujos de capitales, que generó un aumento del influjo de capitales. Dado que la apertura comercial fue acompañada en la mayor parte de los casos por la apertura en la cuenta de capitales, el influjo de capitales generó una revaluación del tipo de cambio real que redujo el precio de los bienes de capital importados y estimuló la inversión en nuevas tecnologías.

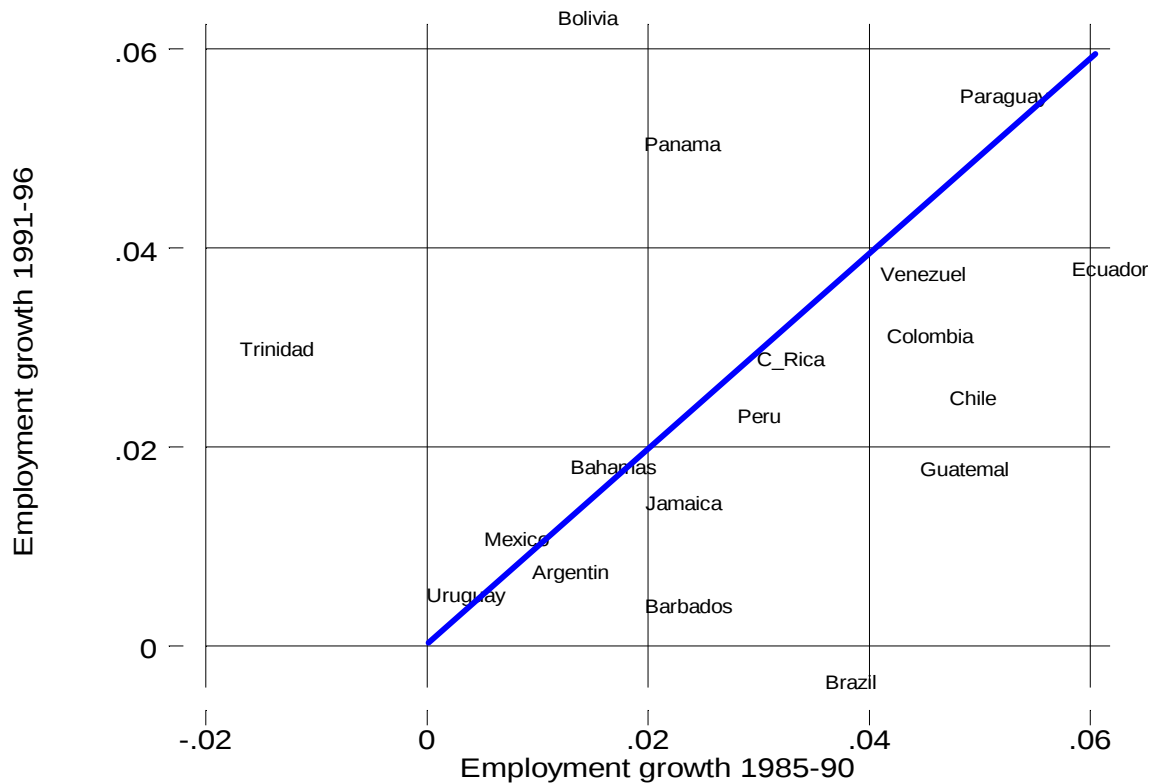
Al mismo tiempo, la estabilización monetaria aumentó las rigideces nominales, impidiendo ajustar los salarios reales vía aumentos inesperados de la inflación, el mecanismo tradicional por el cual se había logrado en países como Argentina mantener niveles de desocupación negligibles. En consecuencia, la tasa de desocupación necesaria para contener aumentos del salario real (haciendo así compatible el equilibrio del mercado de trabajo con un nivel de inflación dado) aumentó. Nuevamente, el ejemplo extremo de este proceso es Argentina, aún cuando Brasil posiblemente sufra un proceso similar en el futuro cercano.

Por el lado de la oferta de trabajo, la desaceleración de la tasa de crecimiento demográfico y la consecuente reducción de la fracción de entre 15 y 24 años en la población total, redujo el tamaño de las cohortes que entran al mercado de trabajo, el grupo con mayor incidencia de desempleo. Esto permitió a absorber parte del impacto de la reducción en la demanda de trabajo, impidiendo así una explosión de la tasa de desocupación.

Dos efectos laterales de estos procesos, pero de ninguna manera menores, son el cambio en la participación del empleo en no-comerciables en el empleo total y la reducción del empleo público. En tanto el primero ha tendido a producir una expansión del sector informal, el segundo ha tenido impactos en el nivel de empleo total. Como consecuencia de este conjunto de procesos, el ritmo de generación de empleo en la región disminuyó en casi todos los países respecto a los cuales se cuenta con información, como puede verse en el Gráfico 4.

⁶ Para un desarrollo más formal de estos puntos, véase Lora y Olivera, “Las políticas macro y el problema del empleo en América Latina” y Duryea y Szekely, “Los mercados laborales en América Latina: la historia de la oferta”, preparados para el Seminario “¿Cuál es el problema del empleo en América Latina y como enfrentarlo?”, Cartagena de Indias, 1998.

Gráfico 4: Crecimiento del empleo, una comparación entre 1985-90 y 1991-96.



Fuente: datos provistos por la Unidad de Estadística, Departamento de Integración, BID

En conclusión, el aumento del desempleo que se produjo desde principios de los noventa está asociado a cambios en el precio relativo del capital y el trabajo que han tendido a reducir la generación de empleo a través de una diversidad de mecanismos. Entre esos mecanismos, la revaluación del tipo de cambio real ocupa un lugar privilegiado no sólo por la magnitud de su impacto en la generación de empleo, sino y principalmente por sus efectos sobre la producción de no-transables y la expansión asociada del sector informal.

III - ¿A quién afecta el desempleo?

La incidencia del desempleo es muy desigual entre grupos de la población. La tasa de desempleo femenina es en general más alta que la masculina, y la de jóvenes más alta que la de trabajadores en edad primaria. Por nivel educativo, el desempleo en los países de menor ingreso registra una moda en el grupo con educación secundaria, lo que sugiere que la hipótesis tradicional de desempleo de espera es relevante. Sin embargo, el desempleo y el no-empleo tiene en general mayor incidencia en los grupos más pobres de la distribución de ingreso, sugiriendo que éste es un mecanismo que traduce el impacto de la estructura familiar en la capacidad de generar ingresos en el mercado de trabajo.

El mercado de trabajo en la región es un mercado muy fluido en términos de destrucción y generación de empleo, tal como lo indican las (relativamente) altas tasas de entrada al desempleo y las muy bajas tasas de desempleo del largo plazo. Sin embargo, la tasa de entrada al desempleo es muy similar entre deciles (excepto el decil más bajo), en tanto que la tasa de desempleo de corto plazo (de 1 mes a 1 año) está sesgada hacia los más pobres .

Que la tasa de desempleo sea relativamente baja en la mayor parte de los países de la región, no implica que el problema sea negligible. En primer lugar, aún una baja tasa de desempleo puede tener importantes consecuencias distributivas si su incidencia se concentra en ciertos grupos de la población. En segundo lugar, las implicaciones para el funcionamiento del mercado de trabajo de una tasa de desempleo dada dependen fundamentalmente de la duración de los episodios de desempleo. Una alta tasa de desempleo puede ser consistente con una amplia incidencia del desempleo de corta duración —sugiriendo un mercado de trabajo dinámico con un alto grado de creación y destrucción de empleo—, o el resultado del desempleo de muy larga duración de grupos relativamente pequeños de la población, sugiriendo un mercado de trabajo esclerótico.

III.a ¿Quiénes son los desempleados?

El desempleo no es un fenómeno aleatorio, su incidencia está distribuida en forma muy desigual en función de las características personales de los afectados. Las tasas de desempleo de los jóvenes y de las mujeres son en general más altas que las del promedio de la población, pero la forma particular del perfil de incidencia en función de características personales es más compleja dadas las múltiples interacciones entre características personales.

Una forma sintética de analizar la incidencia del desempleo es estimar la probabilidad de estar desempleado al momento de la Encuesta en función de un conjunto de características personales.

Para el individuo con el valor promedio de educación y experiencia, la probabilidad de estar desempleado es igual a la tasa de desempleo total⁷. Los coeficientes que presentamos en la Tabla 2 describen como varía la probabilidad de estar desempleado para cada individuo en función de sus características de educación, género y experiencia.

Los resultados que presentamos en la Tabla 2 muestran que la educación aumenta la probabilidad de estar desempleado, pero no en forma lineal. El impacto de la educación sobre la probabilidad de estar desempleado (manteniendo el resto de las características constantes) tiene una forma de U invertida: la probabilidad de estar desempleado es baja para los grupos con muy bajos y muy altos niveles de educación, y aumenta para niveles medios de educación. En promedio para la muestra de países que analizamos⁸, un trabajador con algún nivel de educación secundaria tiene una probabilidad de estar desempleado 2.5% mayor que un trabajador analfabeta, en tanto que la diferencia para trabajadores con educación superior es 1%.

Esto de alguna manera confirma la observación tradicional de que el desempleo tiene características de bien de consumo superior, en el sentido de que grupos que han alcanzado cierto nivel de educación (normalmente asociado a relativamente altos ingresos) pueden prolongar su búsqueda de trabajo y, por lo tanto, registran mayores tasas de desempleo.

Los hombres tienen probabilidades de estar desempleados definitivamente menores que las mujeres. En promedio, las probabilidades de estar desempleadas de las mujeres son 1.3% mayores que las de los hombres. Estar casado (sea formal o informalmente) disminuye la probabilidad de estar desempleado en casi 3%.

Los jóvenes tienen una probabilidad promedio 3.8% mayor que los trabajadores en edad primaria (de 26 a 54 años) de estar desempleados, en tanto que los mayores de 55 años tienen una probabilidad muy similar a la de trabajadores primarios de estar desempleados.

La imagen del desempleo que surge de este análisis es que son las mujeres jóvenes, solteras y poco educadas las que sufren de una mayor incidencia del desempleo. Esta imagen se confirma con la información sobre tasas de desempleo por grupos de edad y género que presentamos en el Gráfico 5. Esta información está basada en el procesamiento de datos individuales registrados en las Encuestas de Hogares de 11 países de la región, que abarcan países de diferentes niveles de ingreso per-cápita y niveles de desarrollo. A pesar de la variedad de situaciones de cada país el patrón general es que las tasas de desempleo femeninas son más altas que las masculinas para todos los grupos de edad. En promedio, las tasas de desempleo femeninas totales son 25% mayores que las masculinas. Esta diferencia se amplifica con la edad. Para el grupo de edad entre 15 y 25 años las tasas de desempleo femeninas son 33% mayores que las masculinas, en tanto que los valores para los grupos de edad media y mayores de 45 años los valores son 39% y 80% respectivamente.

⁷ En todos los casos analizados, el desempleo se define en función de la búsqueda activa de trabajo durante el período de referencia de la Encuesta. Esta definición no es necesariamente igual a las que utilizan las Oficinas de Estadística de cada país en las cifras oficialmente publicadas, que suelen incluir otras categorías de personas (trabajadores desalentados, buscando a través de otra persona, etc.) dentro de la categoría de desempleados

⁸ A fines de presentación, el “promedio” a que se refiere el texto es el promedio simple de los coeficientes de las ecuaciones probit comparables. Esto excluye del promedio a las estimaciones para Argentina (ausencia de analfabetos) y Panamá (sin datos sobre estado civil).

Por grupos de edad, las tasas de desempleo son bajas para hombres de edad media y altas para jóvenes. Para mayores de 45 años la situación varía de país a país. En el caso de las mujeres, el patrón de desempleo por edad es monotónicamente decreciente. Posiblemente esto refleja diferencias en el patrón histórico de participación por edad entre hombres y mujeres, y el diferente rol que cada género juega dentro de la estructura familiar.

Por nivel educativo, como mencionábamos más arriba, el patrón de incidencia del desempleo es en forma de U invertida. Como puede verse en los Gráficos 6 y 7 las tasas de desempleo para ambos sexos son bajas para analfabetos, crecen para individuos con algún grado de educación hasta secundaria, y vuelven a bajar para individuos con educación superior. Es notable como el patrón de diferencias entre géneros en la incidencia del desempleo se repite país a país para cada nivel educativo.

Por último, en el Gráfico 8 presentamos la incidencia del desempleo por decil de ingreso familiar per cápita. Dado que el desempleo de un miembro de la familia reduce el nivel de ingreso familiar total, no es sorprendente que la incidencia del desempleo sea más alta en el decil más bajo. Como veremos más adelante, esto se debe a la concentración de desempleo de largo plazo en este grupo. Lo notable es más bien cuán parejo es el patrón de incidencia a lo largo de los diferentes deciles, sugiriendo que la estructura familiar y el nivel educativo alcanzado son determinantes más importantes del ingreso familiar que el desempleo. En otras palabras, los pobres no son pobres por que no trabajan, sino por razones vinculadas a su estructura familiar y falta de capital humano. De hecho, la tasa de no empleo⁹ por decil de ingresos (Gráfico 9) presenta el mismo patrón plano respecto al ingreso familiar. En términos distributivos, la incidencia de la tasa de desempleo no parece tener un rol fundamental en la determinación del nivel de ingreso familiar, lo que de alguna manera confirma la visión tradicional del desempleo como un fenómeno que afecta a grupos relativamente privilegiados en la distribución de ingresos.

⁹ La tasa de no empleo es igual a $(\text{Población Total en la categoría} - \text{Empleo en la categoría}) / \text{Población total en el grupo}$.

Tabla 2: Estimación de la probabilidad de estar desempleado al momento de la Encuesta en fur personales

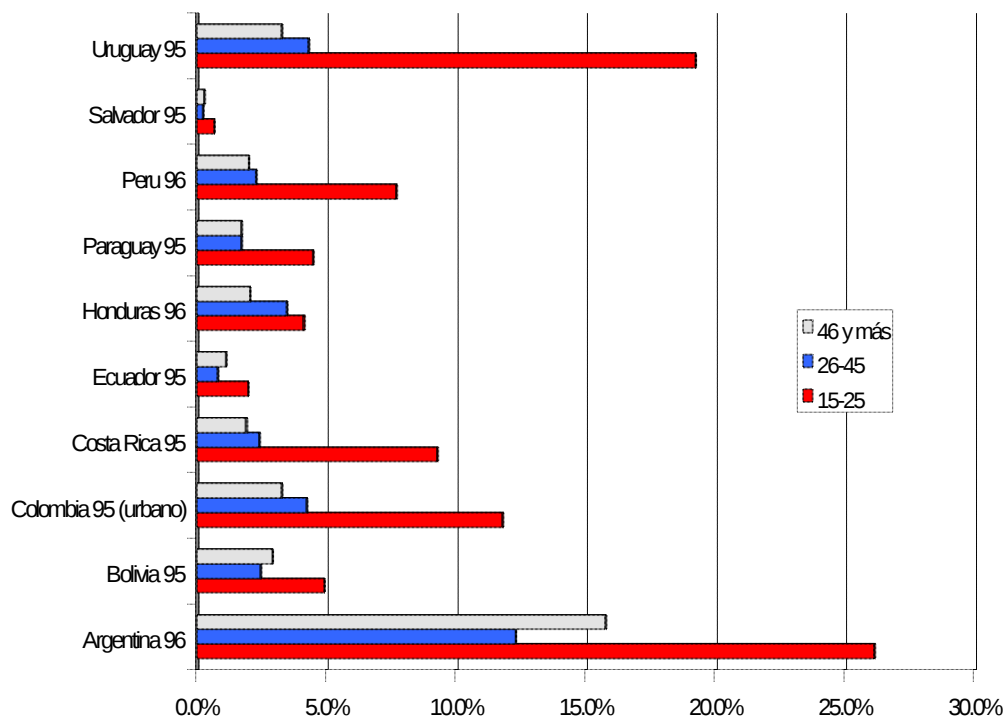
(Derivadas parciales de la estimación Probit de la probabilidad de desempleo, condicional a pertenecer a la población activa)

	Argentina 96	Bolivia 95	Colombia 95 (urbano)	Costa Rica 95	Ecuador 95	El Salvador 95	Honduras 96	Panamá 96	Peru 96	P
Educación										
Primaria incompleta	0.0097 (.066)	-0.0133 (.006)	0.0370 (.014)	-0.0061 (.007)	0.0001 (.005)	0.0041 (.005)	0.0096 (.006)	0.0109 (.017)	-0.0009 (.004)	
Primaria completa	-0.0036 (.062)	-0.0162 (.006)	0.0317 (.013)	-0.0160 (.007)	0.0051 (.006)	0.0205 (.008)	0.0227 (.007)	0.0226 (.017)	0.0199 (.068)	
Secundaria incompleta		0.0024 (.008)	0.0607 (.014)	-0.0037 (.008)	0.0138 (.010)	0.0289 (.017)	0.0436 (.015)	0.0877 (.027)	0.0054 (.005)	
Ciclo básico completo	-0.0016 (.062)	0.0003 (.008)	0.0545 (.015)	-0.0147 (.007)	0.0188 (.010)	0.0297 (.017)	0.0230 (.012)	0.0700 (.022)	0.0290 (.007)	
Secundaria completa	-0.0485 (.054)	0.0144 (.009)	0.0470 (.013)	-0.0090 (.007)	0.0311 (.013)	0.0536 (.010)	0.0214 (.018)	0.0612 (.020)	0.0409 (.005)	
Superior	-0.0994 (.052)	0.0064 (.008)	0.0179 (.012)	-0.0251 (.005)	0.0232 (.011)	0.0230 (.010)	0.0265 (.009)	0.0367 (.018)	0.0453 (.007)	
Edad										
Entre 15 y 25 años	0.1027 (.017)	0.0180 (.005)	0.0738 (.004)	0.0454 (.005)	0.0116 (.003)	0.0462 (.005)	0.0052 (.004)	0.0762 (.006)	0.0280 (.003)	
Más de 55	0.0270 (.019)	0.0083 (.009)	-0.0185 (.006)	-0.0045 (.007)	0.0052 (.005)	-0.0112 (.006)	-0.0208 (.004)	-0.0193 (.008)	0.0080 (.004)	
Sexo (hombre=1)	-0.0410 (.011)	-0.0062 (.003)	-0.0460 (.003)	-0.0160 (.004)	-0.0056 (.002)	0.0094 (.003)	-0.0012 (.003)	-0.0191 (.004)	-0.0145 (.002)	
Estado civil (alguna vez casado=1)	-0.0477 (.015)	-0.0167 (.005)	-0.0446 (.004)	-0.0304 (.004)	-0.0037 (.003)	-0.0198 (.004)	-0.0222 (.004)		-0.0195 (.002)	
Observado	18.0%	3.4%	9.3%	4.9%	1.6%	5.0%	3.3%	7.2%	3.9%	
Predicho por el modelo	17.0%	3.0%	8.0%	4.0%	1.2%	4.1%	2.8%	6.3%	3.0%	
Observaciones	5,088	10,394	35,090	16,035	13,244	15,026	12,477	15,618	39,263	

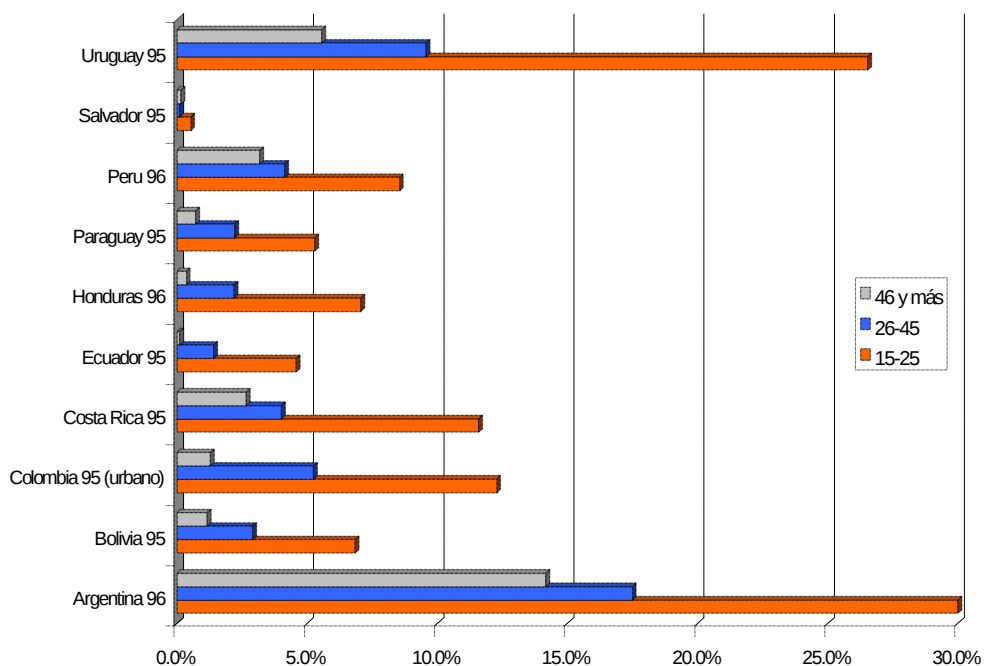
Fuente: datos individuales de Encuestas de Hogares de cada país procesados por OCE-BID.

Gráfico 5: Tasas de desempleo por edad y género.

Tasa de desempleo por edad (hombres)



Tasas de desempleo por edad (mujeres)



Fuente: datos individuales de Encuestas de Hogares de cada país procesados por OCE-BID.

III.b La duración del desempleo

Como mencionábamos más arriba, la incidencia del desempleo es un indicador parcial de la pérdida de bienestar para los grupos afectados, pues no nos permite captar las diferencias en la duración de los episodios de desempleo. El desempleo es un estado a través del cual pasan los trabajadores cuando cambian de empleo y es un proceso natural a una economía dinámica, en el sentido de que refleja el proceso normal de creación y destrucción de empleo que caracteriza a las economías capitalistas¹⁰. Sin embargo, cuando el desempleo se prolonga en el tiempo para un individuo sus efectos sobre el capital humano y la conducta laboral pueden ser devastadores, y cuando la situación de desempleo de largo plazo se generaliza para ciertos grupos en particular sus efectos sobre la cohesión social son terribles.

En este sentido, nuestro análisis del desempleo en la región estaría incompleto sin un tratamiento de la duración del desempleo. La Tabla 3 muestra las tasas de desempleo y algunos indicadores de la duración de los episodios de desempleo para países seleccionados de la región. Las Columnas (1) a (3) presentan las tasas de desempleo total, de corto (duraciones menores o iguales a 1 año), y de largo plazo (duraciones de 1 año o más).

La Columna (4) presenta la tasa de entrada al desempleo, es decir, el porcentaje de la población económicamente activa que ha entrado recientemente al desempleo. Dado que las encuestas varían en cuanto al período de desempleo mínimo reportado, para cada país notamos el período de referencia. Este es normalmente de 1 mes, con la excepción de Argentina donde el mínimo es de 2 meses. La Columna (5) reporta el porcentaje del total de desempleados que ha estado en esa situación por más de un año.

El impacto del desempleo sobre el bienestar de distintos grupos depende tanto de cuán alto es el desempleo (incidencia), como de cuánto tiempo duran los episodios de desempleo (duración). Las Encuestas de Hogares reportan la duración transcurrida del episodio de desempleo al momento de recolección de la encuesta. Ese dato nos indica cuánto tiempo ha estado desempleado ese individuo, pero no nos permite hacer ninguna inferencia en cuanto a la duración total del episodio (que depende del momento de terminación del episodio de desempleo). Por este motivo, el promedio de duraciones reportadas en la encuesta se denomina en “Promedio de duración incompleta de los episodios corrientes” (Columna (7)).

Con el objeto de inferir en cuanto a la duración total del episodio, es necesario hacer algunos supuestos. Si suponemos que la economía está en estado estacionario, la tasa de entrada al desempleo es la misma en cada período y la tasa de desempleo total no cambia. Ahora bien, en esas condiciones la tasa de desempleo total no es otra cosa que el producto de la tasa de entrada por el tiempo en que cada individuo permanece desempleado. Por lo tanto, la duración completa de todos los episodios (Columna (6)) es igual al cociente entre la tasa de desempleo total y la tasa de entrada¹¹.

¹⁰ Para un tratamiento más acabado del tema de creación y destrucción de empleo, véase Davis y Haltinwanger, “Job creation and destruction in the US economy”, MIT Press, 1997.

¹¹ Nótese que este método introduce sesgos en el cálculo de la duración del desempleo, cuyo signo depende de los cambios en el nivel y la tasa de entrada al desempleo. Para un tratamiento formal del tema de duración del desempleo, véase Kieffer[19..]

Tabla 3: Tasa de desempleo, flujos y duración por país

País/año	Tasa de desempleo			Tasa de entrada	Desempleados por más de 1 año sobre total de desempleados	Promedio de duración completa todos los episodios	Promedio de duración incompleta episodios corrientes
	Total	Corto plazo	Largo plazo				
	(%) (1)	(%) (2)	(%) (3)	(%) (4)	(%) (5)	(%) (6)=(1)/(2)	(meses) (7)
<i>Menor o igual a 2 meses</i>							
Argentina 80 1/	1.6	1.6	0.03	1.0	1.7	1.7	2.3
Argentina 96 1/	18.0	16.3	1.6	7.0	9.1	2.6	4.8
<i>Menos de 1 mes</i>							
Bolivia 86 3/	3.7	-	-	0.8	-	4.5	5.9
Bolivia 95	3.5	-	-	1.1	-	3.3	4.1
<i>Menor o igual a 1 mes</i>							
Colombia 95 rural 2/	2.9	2.5	0.4	0.9	13.7	3.1	4.6
Colombia 95 urbano 2/	6.2	4.6	1.6	1.5	25.9	4.1	6.5
<i>Menos de 1 mes</i>							
Costa Rica 81 1/	8.5	7.6	0.9	2.6	10.6	3.3	4.0
Costa Rica 95 1/	4.9	4.5	0.4	1.9	7.7	2.6	3.2
<i>Menor o igual a 1 mes</i>							
Ecuador 95	1.6	1.5	0.1	1.0	5.2	1.6	2.3
<i>Menor o igual a 1 mes</i>							
Honduras 89	3.2	2.8	0.4	1.0	13.9	3.3	6.7
Honduras 96	3.4	3.2	0.1	1.8	4.2	1.9	3.1
<i>Menor o igual a 1 mes</i>							
Panamá 95	7.2	5.9	1.3	1.9	18.2	3.7	9.9
<i>Menor o igual a 1 mes</i>							
Paraguay 95	2.6	2.5	0.2	1.3	6.0	2.0	4.8
<i>Menor o igual a 1 mes</i>							
Perú 85	2.6	2.3	0.3	1.2	11.3	2.1	3.4
Perú 96	4.4	4.3	0.1	1.8	2.2	2.4	1.7
<i>Menos de 1 mes</i>							
El Salvador 95 1/	0.3	0.3	0.03	0.1	10.1	3.9	4.3
<i>Menor o igual a 1 mes</i>							
Uruguay 81 2/	4.9	4.5	0.4	1.5	8.6	3.2	4.2
Uruguay 95 2/	9.6	8.3	1.3	2.1	13.8	4.6	6.1

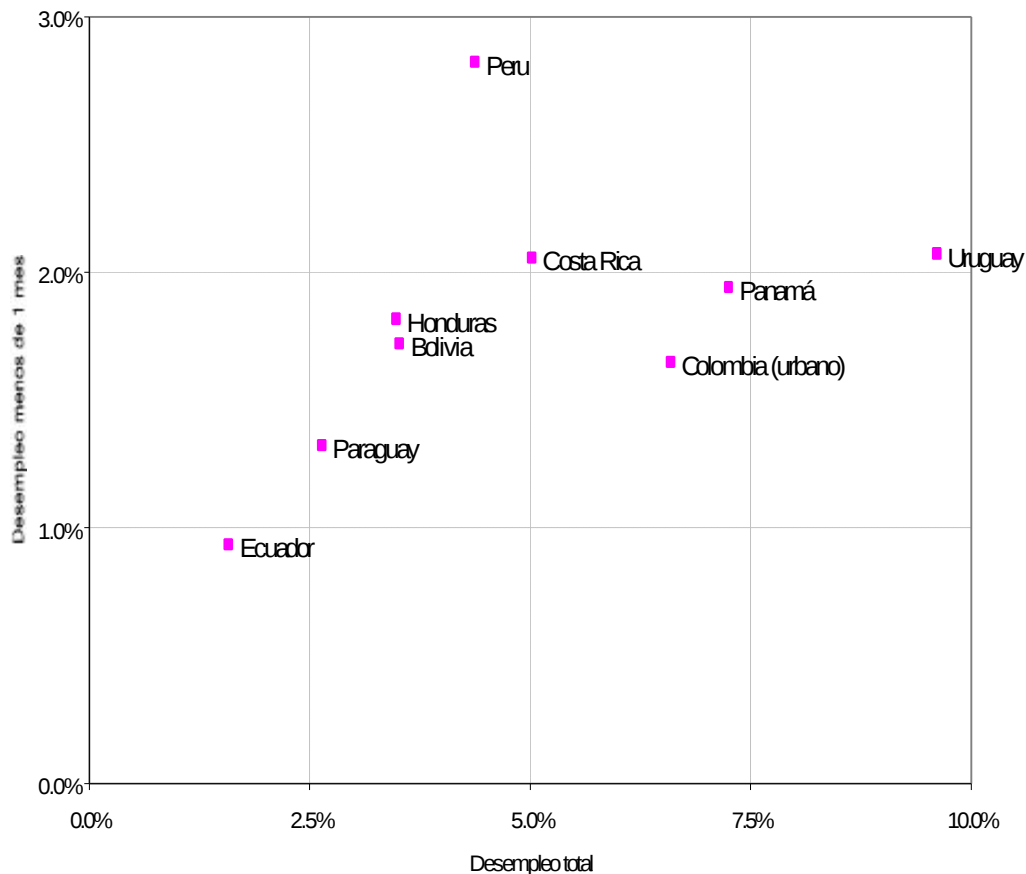
1/ Argentina 1980, 1996, Costa Rica 1981, 1995 and El Salvador 1995 - se asumen episodios de 14 meses para desempleados de más de 1 año.

2/ Colombia 1995 (urbano) y Uruguay 1981, 1995 - se asume una duración de 98 semanas (22.8 meses) para desempleados de más de 98 semanas.

3/ Bolivia 1986 - se asumen 10.2 meses (la duración promedio para los desempleados de más de 3 meses en Bolivia 1995) para desempleados de más de 3 meses.

La primera observación que surge de la Tabla 3 es la alta tasa de entrada al desempleo en los países para los cuales contamos con información adecuada ¹²: alrededor de 2% de la fuerza de trabajo está transitando por el desempleo en cada momento. Esto es otra forma de decir que en cada momento alrededor de 2% del total de empleos están siendo destruidos y, dado que el empleo total permanece más o menos estable, una cantidad similar de empleos están siendo creados ¹³. Como referencia, Davis y Haltinwanger (op. cit.) reportan que alrededor del 10% de los puestos de trabajo en la industria manufacturera en USA son creados y destruidos cada año, una cifra algo inferior a la que resulta de nuestros datos referidos al total de la economía.

Gráfico 10: Tasa de entrada al desempleo en países seleccionados.



Una segunda observación que surge de los datos de la Tabla 3 es la muy baja tasa de desempleo de largo plazo para todos los países analizados. Una comparación sumaria con los países de la OECD muestra que aún con tasas de desempleo comparables entre países, la estructura de duración en la

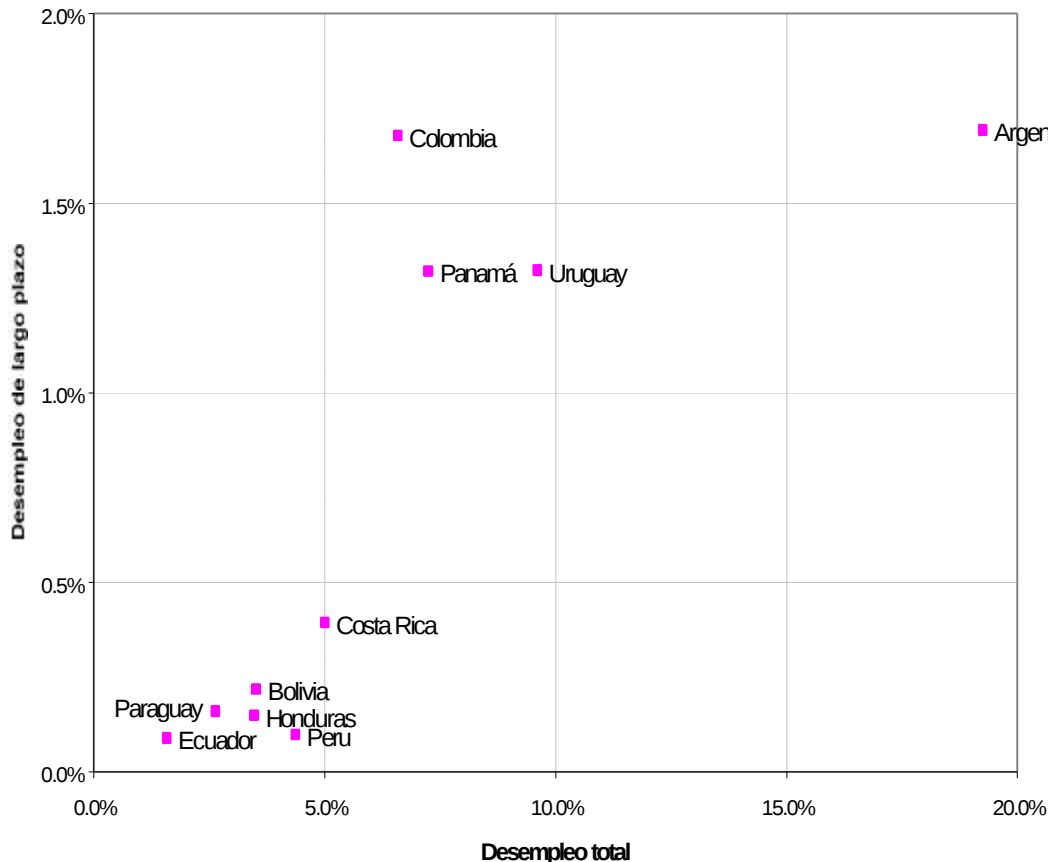
¹² Los datos para Argentina no son comparables en este aspecto, pues el período mínimo reportado es de 2 meses.

¹³ Técnicamente, el dato se refiere a contrataciones y no necesariamente a creación y destrucción de puestos de trabajo. Una fracción que no conocemos de ese 2% se refiere a trabajadores que reemplazan a otros en puestos de trabajo existentes, en tanto que la fracción complementaria se refiere a creación y destrucción de puestos de trabajo.

región está mucho más sesgada hacia el corto plazo ¹⁴. Para mencionar sólo algunos ejemplos, Francia tiene un desempleo total promedio en el período 1989-94 de 10.4% y una tasa de desempleo de largo plazo de 3.9%; para Alemania Occ. los datos son respectivamente 5.4 y 2.2%. Incluso en comparación con un mercado tan flexible como el de USA (6.2 y 0.6% respectivamente) los datos de la región aparecen sesgados hacia el corto plazo. En conclusión, el desempleo en la región se caracteriza por su corta duración en general.

Sin embargo, lo anterior no implica que el desempleo de largo plazo no sea un problema particularmente serio para algunos países de la región. Como podemos ver en el Gráfico 11, Colombia, Panamá y Uruguay registran tasas de desempleo de largo plazo de alrededor de 1.5% de la fuerza de trabajo, muy superiores a lo esperable dada su tasa de desempleo total, en tanto Argentina registra tasas de desempleo muy altas total y de largo plazo. La reducción del desempleo de largo plazo no tendría efectos significativos sobre el mercado de trabajo, en el sentido de que este grupo no cumple una función de contención salarial, y tendría efectos muy significativos sobre el bienestar de grupos de población empobrecidos por situaciones que, de prolongarse, probablemente conduzcan a la no empleabilidad.

Gráfico 11: Tasas de desempleo total y de largo plazo en la región



Fuente: datos individuales de Encuestas de Hogares de cada país procesados por OCE-BID.

¹⁴ Véase Nickell, "Unemployment and labor market rigidities: Europe vs. North America", Journal of Economic Perspectives, vol. 11, nro. 3, Summer 1997: 55-74

Ahora bien, la duración de los episodios de desempleo está fuertemente influenciada por las características personales del individuo a través de la influencia sobre su salario de reservación (el mínimo salario al cual el individuo está dispuesto a aceptar una oferta de empleo). En la Tabla 4 presentamos los resultados de la estimación de funciones de riesgo proporcional ¹⁵ para la duración del desempleo. Las funciones estimadas miden como cambia la probabilidad de terminar un episodio de desempleo en un período determinado en función de las características personales del individuo. Valores de los coeficientes mayores de 1 indican que un aumento en valor de la variable en cuestión reduce la duración (aumenta la probabilidad de terminación) del episodio de desempleo ¹⁶.

Tabla 4: Estimación del cambio en la probabilidad de terminar un episodio de desempleo en función de características personales

	Colombia 95 (urbano)	Ecuador 95	Honduras 96	Panamá 96	Paraguay 95	Perú 96	Uruguay 95	Venezuela 95
Educación								
Primaria incompleta	1.0048 (.009)	0.8188 (.020)	0.8568 (.021)	0.5674 (.025)	0.8583 (.022)	0.8303 (.012)	1.0370 (.038)	1.1662 (.010)
Primaria completa	0.7869 (.007)	0.9888 (.022)	0.7037 (.017)	0.3627 (.015)	1.0676 (.029)	3.9969 (.365)	0.8990 (.032)	1.0991 (.009)
Secundaria incompleta	0.7270 (.006)	0.8848 (.021)	0.4765 (.014)	0.3528 (.015)	0.6374 (.018)	0.8767 (.013)	0.8287 (.030)	1.1875 (.010)
Ciclo básico completo	0.7038 (.006)	0.6665 (.015)	0.5609 (.018)	0.3537 (.015)	0.6354 (.018)	0.8732 (.012)	0.8032 (.029)	0.9407 (.008)
Secundaria completa	0.6288 (.005)	0.7339 (.017)	0.3382 (.014)	0.3037 (.013)	0.6493 (.019)	0.6038 (.008)	0.7487 (.027)	0.9071 (.007)
Superior	0.6221 (.005)	0.8069 (.018)	0.5523 (.014)	0.3201 (.013)	0.5282 (.016)	0.5137 (.007)	0.6921 (.025)	0.8507 (.007)
Edad								
Entre 15 y 25 años	1.2471 (.003)	1.7678 (.017)	1.0379 (.013)	1.2047 (.011)	1.3313 (.016)	1.0825 (.005)	1.0550 (.008)	0.8846 (.003)
Más de 55	0.7158 (.003)	0.7665 (.010)	1.0635 (.022)	0.7407 (.011)	1.0020 (.017)	0.6889 (.005)	0.8492 (.008)	1.0778 (.005)
Sexo (hombre=1)	1.1410 (.002)	0.7996 (.006)	1.2666 (.017)	1.1347 (.010)	1.0663 (.011)	1.0138 (.004)	1.0476 (.007)	1.2275 (.004)
Estado civil (alguna vez casado=1)	1.1789 (.003)	0.9237 (.008)	1.1329 (.015)		1.0903 (.012)	1.1021 (.005)	0.9829 (.008)	1.1543 (.004)

Los coeficientes reportados miden el cambio en la probabilidad de estar desempleado asociado al cambio de la variable correspondiente de 0 a 1.

Errores standard en paréntesis bajo los coeficientes.

Caso base general es una mujer analfabeta soltera de entre 25 y 55 años.

¹⁵ Para una descripción de la metodología ver Kieffer [1988].

¹⁶ Dado que nuestro interés fundamental es en el efecto de las co-variables en la probabilidad de terminación, la elección de forma funcional dentro de la familia de riesgo proporcional no es crucial (ver Addison and Portugal [1998]). Los coeficientes reportados son los de una función de riesgo proporcional (Cox [1972]) y fueron estimados por medio de Stata. Los resultados completos pueden obtenerse solicitándolos al autor.

La educación tiende a disminuir la duración de los episodios de desempleo en forma monotónica: un aumento en el nivel de educación se traduce en una reducción de la duración de los episodios. Este efecto tiende a ser más fuerte a partir de educación secundaria incompleta, y menos importante para educación primaria incompleta. Los jóvenes tienden a tener duraciones significativamente más largas (controlando por todos los demás factores) que los trabajadores en edad primaria, en tanto que los mayores de 55 años tienen duraciones más cortas. Sin embargo, el efecto de edad es mucho más fuerte para los jóvenes que para los mayores de 55. Las mujeres tienden a tener episodios más largos, y así mismo los no unidos en relación conyugal formal o informal. Nuevamente, el patrón que emerge es que son las mujeres jóvenes y poco educadas las que registran mayores duraciones de desempleo. Si recordamos que este mismo grupo era el que sufría una mayor incidencia del desempleo, vemos que los patrones de incidencia y duración tienden a reforzarse mutuamente. En el Apéndice presentamos algunos tabulados de los datos brutos de duración de acuerdo a diferentes características personales.

En términos de impacto distributivo, el análisis de los diversos patrones de duración por decil de ingresos es muy ilustrativo. En los Gráficos 12 a 14 presentamos las tasas de entrada y de desempleo de corto y largo plazo como porcentaje de la población económicamente activa en cada decil. En lo que hace a las tasas de entrada al desempleo (Gráfico 12), hay claramente un máximo en el decil de menores ingresos, probablemente reflejando la alta rotación en los empleos disponibles para trabajadores de muy bajos niveles de calificación y en situaciones familiares muy precarias. Para el resto de los deciles, las tasas de entrada no muestran un patrón definido siendo sorprendentemente parejas en todos los países en nuestra muestra.

Las tasas de desempleo de corto plazo (de 1 mes a 1 año) muestran un patrón decreciente con el nivel de ingreso familiar (Gráfico 13), sugiriendo que los trabajadores pertenecientes a familias de mayor nivel de ingreso, y presumiblemente de mejores calificaciones, experimentan menores dificultades para conseguir un trabajo una vez desempleados y, por lo tanto, tienen episodios de desempleo relativamente cortos. Sin embargo, en los países de menores niveles de ingreso en nuestra muestra (Bolivia, Honduras, Paraguay y Ecuador) tiende a haber una segunda moda en la distribución de duraciones en los niveles medios de ingreso familiar. Posiblemente, este es el resultado del alto salario de reservación de grupos de trabajadores semi-calificados pertenecientes a estas familias, que también habíamos observado registraban altas tasas de desempleo.

Por último, el desempleo de largo plazo tiende a concentrarse en los deciles de menores ingresos, lo que sugiere que la falta de acceso al mercado de trabajo es un factor explicativo de la pobreza de estos grupos (Gráfico 14). En dos de los países que registran altas tasas de desempleo de largo plazo (Argentina y Colombia) nuevamente aparece una segunda moda a niveles medios de ingresos, posiblemente como resultado del mismo proceso que mencionábamos más arriba.

En conclusión, la duración del desempleo está desigualmente distribuida entre los sexos, con las mujeres más afectadas por desempleo de largo plazo, y a lo largo de la distribución de ingresos, con los más pobres afectados por duraciones más largas. No es claro, sin embargo, que las tasas de entrada al desempleo tengan un patrón de incidencia desigual entre sexos o a lo largo de la distribución de ingresos (con la excepción del primer decil). La implicación es que la diferencia fundamental entre grupos de la población no está en la entrada al desempleo, que parece afectar a los distintos grupos en forma similar, sino en su probabilidad de salida del desempleo encontrando un nuevo empleo.

Esta descripción contradice el supuesto regular del marco regulatorio (referido a la importancia distributiva de defender a los trabajadores contra la pérdida de su empleo, aún a costa de aumentar el costo de generar nuevos empleos). La pérdida de empleo parece afectar a todos los grupos por igual, pero la dificultad de encontrar un nuevo empleo parece ser particularmente alta para los grupos de menores ingresos. En la medida en que la protección para el trabajador aplica en el momento de la pérdida del empleo, los beneficios legislados (indemnizaciones por despido) se distribuyen más o menos igualitariamente (al menos en relación a la distribución de salarios). Pero como la empresa contabiliza el costo de la separación como parte del costo esperado de generar un nuevo empleo, el costo de la protección es desproporcionalmente soportado por los más pobres, que tienen mayores dificultades para salir del desempleo.

IV – Conclusiones y temas para debate

El desempleo es un problema dramático tanto desde el punto de vista de la sociedad que deja de utilizar un recurso productivo escaso y valioso, como desde el punto de vista del individuo que pierde su inserción en un rol social productivo. Como afirma Sen, el desempleo genera una pérdida humana irreparable, particularmente cuando se convierte en una situación de largo plazo que afecta la capacidad de inserción social de los individuos y grupos afectados, y deteriora el grado de cohesión social.

Esta valoración del desempleo como un mal social condujo a una de las más radicales transformaciones de la política económica y social durante los años treinta de este siglo, con la adopción de las políticas que hoy conocemos como Estado del Bienestar. Como las brumas de la memoria operan en forma selectiva, conviene recordar que el Estado del Bienestar fue la suma de una política económica orientada a garantizar el crecimiento y la estabilidad macro, y de una política social orientada a compensar a los grupos que la propia dinámica macroeconómica convertía en perdedores por la declinación de ciertos sectores productivos y la consiguiente destrucción de fuentes de trabajo.

La región está hoy pasando por uno de los períodos de crecimiento más estable y dinámico que esta generación recuerda. Luego de dos décadas de inestabilidad y estancamiento, los esfuerzos que gobiernos y sociedades han realizado para integrarse exitosamente a la dinámica de la economía mundial se empiezan a traducir en crecimiento sostenible en un marco de estabilidad macroeconómica. El crecimiento del desempleo conduce a algunos grupos legítimamente afectados a cuestionar los fundamentos del proceso de modernización económica, y ayuda a otros en su intento de recuperar los privilegios perdidos.

La evidencia presentada en este trabajo indica que el desempleo ha efectivamente crecido en la región durante los noventa. De no haber sido por la reducción de la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo asociada a procesos de maduración demográfica, la reducción en la generación de empleo experimentada durante los noventa hubiera conducido a un aumento del desempleo mucho mayor que la experimentada. Las causas de esta reducción en la generación de empleo parecen estar asociadas a la revaluación de los tipos de cambio real en la región y a la estabilización de precios, que han conducido a abaratar el capital y a encarecer el trabajo.

Desde el punto de vista distributivo, el desempleo tiende a afectar más a los grupos más pobres, a las mujeres y a los jóvenes. Desde un punto de vista más dinámico, el problema fundamental del desempleo no parece ser que haya gente que pierde su trabajo, sino que para algunos grupos es muy difícil conseguir uno nuevo. La diferencia fundamental entre grupos de la población de distintos niveles de ingreso no está en la entrada al desempleo, que parece afectar a todos los grupos en forma similar, sino en su probabilidad de salida del desempleo encontrando un nuevo empleo, que parece ser más baja para los grupos más pobres.

El dilema fundamental que esta situación genera es cómo preservar un entorno macroeconómico dinámico y, al mismo tiempo, cómo proteger a los grupos afectados por el propio dinamismo de la economía. Esto sugiere tres temas fundamentales para el debate:

- La apertura comercial, el aumento en el influjo de capitales y la estabilización monetaria parecen haber aumentado los riesgos de pérdida de empleo para los trabajadores. Al mismo

tiempo, las dificultades para conseguir un nuevo empleo parecen estar sesgadas hacia los grupos de menores ingresos.

¿En qué medida los actuales sistemas de protección de la estabilidad en el empleo basados en penalidades privadas contra el despido son eficientes en este contexto para proteger a los trabajadores?

¿En qué medida el desarrollo de mecanismos socializados de protección contra el desempleo (seguros de desempleo) adecuadamente diseñados, y una mayor flexibilización de las condiciones de contratación y despido puede ayudar a reducir los riesgos de permanencia en el desempleo de los más pobres?

- Los actuales sistemas tributarios en la región recaudan una parte importante de los ingresos totales a través de impuestos a la nómina salarial (no es infrecuente observar que los impuestos salariales representan entre 30 y 50% de los ingresos fiscales totales) que aumentan los costos salariales y obstaculizan la generación de empleo. Al mismo tiempo, contienen ventajas fiscales muy importantes para la inversión.

¿Convendría reemplazar impuestos al trabajo por otros impuestos, vía elevación de los impuestos al consumo, eliminación de las ventajas fiscales para la inversión y aumento de la proporción de impuestos directos en los ingresos fiscales?

- Una forma de compensar el aumento en el precio relativo del trabajo es el aumento de la productividad del trabajo. Los bajos niveles de calificación generan dificultades para conseguir trabajo y la escasez de mano de obra calificada ha conducido a un aumento de la desigualdad salarial. Tanto el sistema educativo, como los sistemas de entrenamiento de la región se han mostrado ineficaces para aumentar la dotación de capital humano de la población.

¿Debe romperse la actual estructura monopólica y dominada por la oferta de los sistemas públicos de entrenamiento, para sustituirlos por sistemas más competitivos, guiados por la demanda?

¿Qué mecanismos podrían usarse para impulsar planes de entrenamiento y formación en el puesto de trabajo que permitan aumentar la productividad de los trabajadores empleados?

Apéndice estadístico

Tabla A-1: Composición de los desempleados por sexo y meses desempleados al momento de la encuesta

(% sobre el total de desempleados del sexo)

		<= 1 mes (1)	1 a 6 meses (2)	6 m. a 1 año (3)	Más de 1 año (4)
Argentina 1996 (1)	Hombres	44.7	29.3	18.7	7.4
	Mujeres	33.9	26.5	28.0	11.5
Costa Rica 1995 (2)	Hombres	40.9	40.0	14.1	5.0
	Mujeres	37.1	38.2	12.7	12.0
El Salvador 1995 (2)	Hombres	31.4	46.1	12.6	9.9
	Mujeres	10.5	33.9	45.2	10.5
Colombia 1995 (Urbano)	Hombres	27.7	32.8	15.8	23.7
	Mujeres	20.8	33.6	17.0	28.6
Ecuador 1995	Hombres	50.3	34.2	5.8	9.7
	Mujeres	69.9	24.6	4.4	1.1
Honduras 1996	Hombres	52.0	38.2	7.1	2.6
	Mujeres	53.4	33.1	6.0	7.4
Panama 1995	Hombres	30.9	36.0	17.7	15.4
	Mujeres	20.6	30.3	26.6	22.5
Paraguay 1995	Hombres	50.8	29.0	15.2	5.1
	Mujeres	50.1	28.8	13.9	7.2
Peru 1996	Hombres	65.5	29.8	2.3	2.4
	Mujeres	65.3	28.4	4.4	1.8
Uruguay 1995	Hombres	24.6	45.4	17.3	12.6
	Mujeres	19.1	47.0	19.3	14.7

(1) Columna 1 se refiere a menos de 2 meses, Columna 2 de 2 a 6 meses.

(2) Columna 2 se refiere de 1 a 4 meses, Columna 3 de 4 meses a 1 año

Tabla A-2: Composición de los desempleados por nivel educativo y meses desempleados al momento de la encuesta

(% sobre el total de desempleados del nivel educativo)

	<= 1 mes	1 a 6 meses	6 m. a 1 año	Más de 1 año
Argentina 1996 (1)				
Primaria incompleta	47.8	24.3	21.7	6.2
Primaria completa	37.1	33.2	24.2	5.6
Secundaria incompleta	27.8	38.3	21.7	12.2
Secundaria completa	43.5	24.8	22.3	9.4
Superior	37.2	26.2	23.5	13.1
Costa Rica 1995 (2)				
Sin escolaridad	37.8	49.7	0.0	12.5
Primaria incompleta	41.3	41.9	10.1	6.6
Primaria completa	43.5	40.3	11.6	4.7
Secundaria incompleta	41.3	38.4	11.9	8.4
Básica completa	40.1	42.2	13.7	4.0
Secundaria completa	32.4	37.7	20.5	9.3
Superior	28.3	30.9	22.8	18.0
El Salvador 1995 (2)				
Sin escolaridad	13.8	53.2	16.3	16.8
Primaria completa	31.0	41.9	19.7	7.4
Secundaria incompleta	0.0	53.1	46.9	0.0
Básica completa	100.0	0.0	0.0	0.0
Secundaria completa	23.7	36.7	39.5	0.0
Superior	0.0	42.4	0.0	57.6
Colombia 1995 (Urbano)				
Sin escolaridad	26.3	54.8	0.0	18.9
Primaria incompleta	36.9	37.4	9.0	16.8
Primaria completa	29.9	37.5	14.0	18.6
Secundaria incompleta	28.0	32.1	16.8	23.1
Básica completa	28.2	30.9	17.4	23.4
Secundaria completa	18.6	31.6	17.8	32.1
Superior	16.6	30.3	20.9	32.2
Ecuador 1995				
Sin escolaridad	66.4	33.6	0.0	0.0
Primaria incompleta	37.6	21.2	41.2	0.0
Primaria completa	72.7	19.5	3.2	4.6
Secundaria incompleta	52.8	41.2	0.0	6.1
Básica completa	54.4	28.4	3.1	14.2
Secundaria completa	67.4	27.8	2.4	2.4
Superior	59.6	34.2	3.4	2.8
Honduras 1996				
Sin escolaridad	65.2	31.4	0.0	3.4
Primaria incompleta	56.6	37.4	3.9	2.1
Primaria completa	61.5	30.6	6.0	2.0
Secundaria incompleta	51.1	33.2	9.2	6.5
Básica completa	54.0	37.8	5.5	2.7
Secundaria completa	40.4	25.3	12.3	22.0
Superior	23.2	52.3	14.6	9.9
Panamá 1995				
Sin escolaridad	59.4	31.2	9.4	0.0
Primaria incompleta	46.0	35.3	14.1	4.7
Primaria completa	36.1	30.9	13.1	20.0
Secundaria incompleta	25.6	41.9	15.8	16.7
Básica completa	23.4	36.8	22.6	17.2
Secundaria completa	23.6	33.4	21.7	21.3
Superior	17.9	27.1	34.7	20.3
Paraguay 1995				
Sin escolaridad	58.0	42.0	0.0	0.0
Primaria incompleta	51.8	29.1	14.0	5.1
Primaria completa	65.6	26.0	3.6	4.8
Secundaria incompleta	42.7	37.0	10.8	9.5
Básica completa	43.5	30.7	17.8	8.0
Secundaria completa	51.7	23.7	19.5	5.1
Superior	25.5	26.8	44.1	3.7
Perú 1996				
Sin escolaridad	86.3	13.7	0.0	0.0
Primaria incompleta	71.2	26.2	1.8	0.8
Primaria completa	100.0	0.0	0.0	0.0
Secundaria incompleta	80.6	10.1	4.2	5.1
Básica completa	75.0	24.2	0.8	0.0
Secundaria completa	63.5	31.6	3.0	1.9
Superior	52.7	36.4	6.1	4.9
Uruguay 1995				
Sin escolaridad	23.7	47.5	24.0	4.8
Primaria incompleta	27.7	49.1	13.9	9.3
Primaria completa	25.9	44.4	17.3	12.4
Secundaria incompleta	23.3	46.5	15.6	14.5
Básica completa	19.2	47.4	19.8	13.6
Secundaria completa	18.3	47.7	17.3	16.7
Superior	17.9	41.9	23.6	16.5

(1) Columna 1 se refiere a menos de 2 meses, Columna 2 de 2 a 6 meses.

(2) Columna 2 se refiere de 1 a 4 meses, Columna 3 de 4 meses a 1 año

Bibliografía

Addison, J. and P. Portugal, "Some specification issues in unemployment and duration analysis", *Labour Economics*, 5 (1998) 53-66

Cox, D., "Regression models and life tables", *Journal of the Royal Statistical Society*, series B 34:187-220.

Davis, S. y A. Haltinwanger, "*Job creation and destruction in the US economy*", MIT Press, 1997

Duryea, S. y M. Szekely, "Los mercados laborales en América Latina: la historia de la oferta", preparados para el Seminario "¿Cuál es el problema del empleo en América Latina y como enfrentarlo?", presentado en la Reunión Anual de las Asambleas de Gobernadores BID y CII, abril 1998.

Gonzalez, José A., "Labor market flexibility in 13 Latin American countries and the United States: stylized facts about structural relations between output and employment-unemployment-wages", unpublished draft, LAC-The World Bank, 1998.

Gregory, P., *Employment and unemployment in the Dominican Republic*, CAER II Discussion Paper no. 19, February 1998.

Kieffer, N., "Economic duration data and hazard functions", *Journal of Economic Literature*, vol. XXVI, pp. 646-679, June 1988.

Layard, R., S. Nickell, and R. Jackman, "*Unemployment: macroeconomic performance and the labor market*", Oxford Univ. Press, 1991.

Lora, E. y G. Márquez, "El problema del empleo en América Latina: percepciones y hechos estilizados", presentado en la Reunión Anual de las Asambleas de Gobernadores BID y CII, abril 1998.

Lora, E. y M. Olivera, "Las políticas macro y el problema del empleo en América Latina", presentado en la Reunión Anual de las Asambleas de Gobernadores BID y CII, abril 1998.

Márquez, G., "Protección al empleo: una aproximación comparativa", Foro de Montevideo, 1997

Nickell, Stephen, "Unemployment and labor market rigidities: Europe vs. North America", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 11, n. 3, Summer 1997: 55-74.

Rama, Martin, "Issues and non-issues in the Jamaican labor market", unpublished draft, The World Bank, 1995